

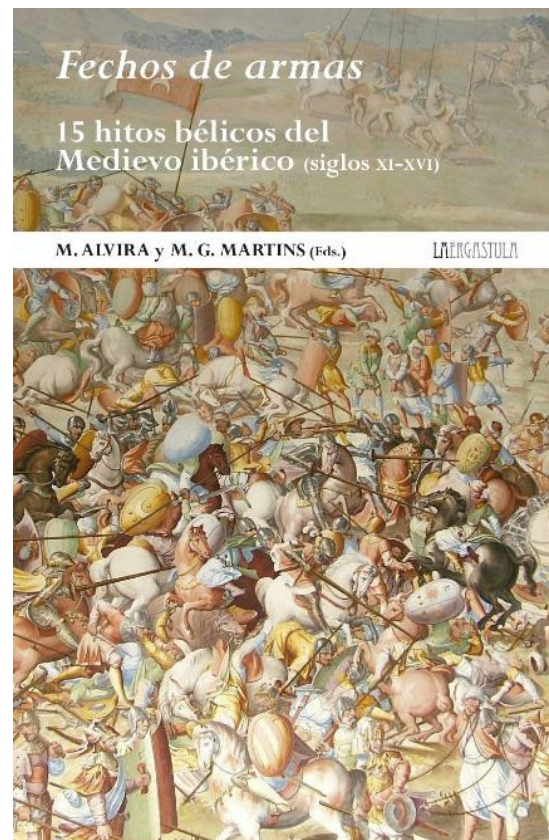
Martín ALVIRA y Miguel G. MARTINS (eds.): *Fechos de armas. 15 hitos bélicos del Medievo ibérico (siglos XI-XVI)*, Madrid, La Ergástula, 2021, 301 pp., ISBN: 978-84-16242-77-1.

Jordi Quiles Ruiz
Universitat de València

Quince choques para una historia: la guerra en el medievo ibérico.

En el amplio —en cronología y espacio geográfico— escenario de la historia militar de la Edad Media, uno de los lugares comunes más recurrentes es la imagen de las grandes batallas campales, donde enormes ejércitos con gran protagonismo de la caballería pesada nobiliaria se enfrentaban en confrontaciones decisivas y de consecuencias militares, políticas y materiales generalmente dramáticas. Sin embargo, la historiografía actual ha trabajado para corregir esta percepción, casi siempre simplista, apuntando cada vez más a eventos militares poco conocidos y de menor escala numérica y material, aunque de notable impacto en lo que respecta a sus efectos militares y políticos, a la vez que se tiene en cuenta la innovación técnica que aportan dichos sucesos a la construcción del llamado *arte de la guerra*. *Fechos de armas, 15 hitos bélicos del Medievo ibérico (siglos XI-XVI)*, como parte de la colección *Guerra medieval ibérica*, dirigida por Francisco García Fitz (Universidad de Extremadura), y editada por Martín Alvira (Universidad Complutense de Madrid) y Miguel G. Martins (Instituto de Estudios Medievales de Lisboa), nos ofrece una visión innovadora y cercana de quince encuentros armados poco conocidos y protagonizados por las diferentes entidades políticas, dinásticas o religiosas presentes en la Península Ibérica entre los siglos XI y XVI a través del estudio riguroso de las fuentes primarias.

Este libro arroja luz sobre la relación de estos eventos militares con su contexto político, tecnológico, social y económico en el proceso de la conquista y consolidación de los reinos cristianos de la Península Ibérica, la relación de dichos reinos con sus vecinos



y la conformación de las estructuras y relaciones políticas que seguirían al final del medioevo hispánico. A través de los estudios de quince destacados autores españoles y portugueses se explora una variedad de enfrentamientos bélicos de diversa tipología y desde una variedad de perspectivas. Cada capítulo revela una parte crucial de la historia militar de la región, contribuyendo a construir una imagen compleja y completa del paisaje militar de la Edad Media ibérica.

La guerra en la Edad Media siempre ha fascinado a diversos niveles, desde su impacto en la cultura popular, en forma de literatura, cómics, videojuegos y cine, hasta su importancia en la configuración de la identidad europea hasta la actualidad. Sin embargo, es fundamental evitar la trampa de la representación estereotipada y centrada en Europa central o del oriente mediterráneo. La Península Ibérica constituye un escenario geográfico con un papel de gran relevancia en la historia militar europea, tanto por la variedad como por la significatividad de los hechos de armas sucedidos en ella, y este volumen es una potente contribución para comprender y ubicar los desarrollos militares medievales y sus consecuencias, tanto en el contexto geográfico ibérico inmediato como en las repercusiones en territorios vecinos.

Los diferentes capítulos que componen la obra pueden ser agrupados de acuerdo a las diferentes estrategias, planteamientos o técnicas militares empleadas para el desenlace del evento bélico: el asedio como técnica fundamental en la guerra medieval es descrito en varios capítulos, como *La cerca de Mío Cid: El asedio de Valencia (1093-1094)* de David Porrinas González, donde nos sumergimos en el asedio de la taifa almorávide de Valencia llevado a cabo con éxito por las fuerzas del Cid entre 1093 y 1094, con un análisis del propio asedio, pero también de las implicaciones políticas de la conquista del reino musulmán y de su relación posterior con el reino de León. En *Um castelo que é, de todos, o mais ameaçador* por parte de Carlos Filipe Afonso, donde se observan las relaciones de las tropas portuguesas capitaneadas por el obispo de Lisboa y desligadas momentáneamente del rey Alfonso II y, en cambio, en colaboración con un ejército de origen flamenco de camino a las cruzadas en la conquista de la plaza de Alcacer do Sal en 1217 a los almohades, constituyendo uno de los enfrentamientos más reseñables de toda la conquista cristiana de Portugal. En *Dos veces leal: Valencia ante Pedro el Cruel (1363-1364)*, donde de la mano de Pablo Sanahuja Ferrer, asistimos a los dos asedios a los que fue sometida —sin éxito— la ciudad de Valencia en el transcurso de la guerra de los dos Pedros y en los que Valencia se distinguió en su resistencia hasta el auxilio del rey Pedro el Ceremonioso. De la misma manera, y relacionando la Guerra civil entre Pedro I y Enrique II de Trastámara con el contexto internacional de la Guerra de los 100 años, tenemos el relato del severo asedio al que fue sometida Ciudad Rodrigo y la defensa por parte del portugués Gomes Lourenço de Avelar de la mano de João Nisa en *Grandes trabalhos e aventuras. O cerco de Ciudad Rodrigo (1370)*. Por otra parte, en *Reanudación de las conquistas castellanias: El asedio y toma de Antequera (1410)* donde, con Santiago

González Sánchez, conocemos la conquista de Antequera, un hecho que marcó la reanudación del proceso de conquista del reino de Granada por la Corona de Castilla después de varias décadas de estancamiento y que sentaría las bases del poder Trastámara en sus aspiraciones al trono aragonés. A lo largo de estos capítulos, se examina tanto el punto de vista de asediados como de asediadores y cómo estos asedios fueron una técnica predominante para la expansión y el control territorial de núcleos urbanos o puntos de importancia militar.

Por otra parte, el estereotipo de la batalla campal como forma predominante de guerra en la Edad Media, previamente mencionado, es discutido mediante el análisis de las cabalgadas en capítulos como *Traxi cum Dei auxilio de potestate sarracenorum: La gran cabalgada de Alfonso el Batallador (1125-1126)*. Fermín Miranda García profundiza en el largo recorrido de las tropas aragonesas (llegando a las afueras de Granada) y poder devastador sobre los territorios de al-Ándalus almorávide sobre los que transita la cabalgada dirigida por el rey aragonés Alfonso el Batallador junto a los tres obispos que lo acompañan conformando la “Hueste hispánica”. Muestra cómo estaba impulsado no solo por intereses económicos o militares, sino especialmente de legitimación religiosa, tanto, que llega a contar con el apoyo de los propios mozárabes por donde pasa y a los que llevará posteriormente consigo para repoblar el territorio cristiano a su regreso, conformando un curioso botín en forma de fuerza humana que le acompaña voluntariamente. En cambio, en *Portugal a caminho de Sevilha: O fossado de Triana (1178)* Inés Lourinho expone cómo esta cabalgada liderada por el infante D. Sancho, heredero de la corona portuguesa, sirve de herramienta de construcción de la legitimidad regia del infante como futuro rey de Portugal y de la conformación de unas relaciones exteriores de mayor envergadura con los reinos cristianos vecinos. Así como del empuje de la conquista cristiana del sur de la Península Ibérica. Por último, en *Sin feridas nin batalla: El desastre de la Vega de Granada (1319)* Fernando Arias Guillén nos transporta al desastre de la Vega de Granada en 1319, donde los dos regentes, los infantes don Juan y don Pedro, tutores del rey Alfonso XI, perdieron la vida en un ataque fallido de las tropas cristianas incluso antes de iniciarlo. Sucedió a causa de la falta de entendimiento entre estos a la hora de dirigir a las tropas y que provocó que fuesen sorprendidos por el ejército granadino. Las consecuencias de la batalla excedieron lo militar, provocando unas convulsiones políticas que durarían hasta la mayoría de edad del rey Alfonso I. Estos relatos y las consecuencias no contenidas en la publicación demuestran que, en realidad, las incursiones a caballo fueron la práctica hegemónica durante todo el período, no solamente a la hora de obtener recursos tanto para los convocantes como para los integrantes de los *fossados*, sino que también se convierten en una fuente de legitimación del poder militar a través de su dirección y convocatoria. Cada capítulo ofrece una visión diferente de estos eventos tan comunes en la historia militar medieval, profundizando

en detalles que destacan las complejidades políticas y militares involucradas y que, vistos de manera conjunta, reflejan una imagen unitaria del fenómeno.

Las batallas campales, a pesar de ser eventos bélicos mucho más puntuales, también son estudiadas, especialmente poniendo el foco en los detalles que hacen de ellas un caso de importancia histórica. El primer capítulo, que nos sitúa al recién iniciado el siglo XI, relata la batalla de Albesa. Tras la conquista musulmana de Montmagastre, su posterior recuperación por parte de los cristianos y la batalla de Torà en consecuencia, enmarcadas en los conflictos entre los condes de Barcelona y los descendientes de Almanzor son estudiadas por Josep Suñé Arce en *El origen de toda la enfermedad. Los condes Ramón Borrell de Barcelona y Ermengol I de Urgell frente a los Amiríes*, que nos explica tanto la iniciativa militar inicial como la diplomática posterior.

Con el proceso de la conquista cristiana mucho más consolidado, le sigue *Volien haver la batayla ab éls. La batalla del Puig (1237)*, Francisco García Fitz nos traslada a la única batalla campal de la campaña de conquista del reino Valencia, que tuvo lugar en 1237 y que enfrentó a los musulmanes valencianos y unas fuerzas en minoría del rey Jaime I el Conquistador en el exterior de la fortaleza del Puig para posteriormente conquistar la ciudad de Valencia. El capítulo examina con detalle las tácticas utilizadas por ambas partes, poniendo el foco en el uso de la carga de la caballería pesada, así como las posteriores implicaciones políticas y militares de la batalla. También arroja luz sobre la importancia de esta victoria en la expansión posterior de la Corona de Aragón en la región.

Asimismo, en el contexto de la conquista cristiana, pero esta vez teniendo en cuenta los enfrentamientos en el sur de la Península entre castellanos y el reino nazarí de Granada, José Manuel Calderón Ortega aporta *El poético nombre de una batalla. La Higuera (1431)*, adentrándose en las circunstancias que llevaron al desenlace de la batalla, el riesgo de enfermedad como factor terminal del ataque y las estrategias empleadas por ambas partes (entre ellas, el posible soborno al Condestable a cargo de las tropas), sentando las bases para posterior conquista definitiva de la ciudad de Granada.

En lo que respecta a las relaciones militares entre reinos cristianos, tanto en forma de agresión como de alianza, los dos últimos capítulos exploran el asunto. Por una parte, *La gran batalla de la conquista de Navarra. Noáin (1521)* aporta información sobre el evento determinante de la conquista de Navarra por los castellanos. Pone la atención en la alianza de los primeros con los franceses y un foco especial a la importancia de la logística en el proceso de conformación de la línea de batalla por parte de los dos contingentes y resaltando el desplazamiento del ejército navarro y de sus aliados franceses en el desenlace de la batalla y la campaña. Por otra parte, desde el punto de vista del enfrentamiento entre potencias ibéricas, el último capítulo en cronología y en el orden de la publicación es dedicado por Luis Costa e Sousa a la batalla de Alcántara en *O dia da união ibérica. A batalha de Alcântara (1580)* en la que los castellanos,

comandados por Fernando de Toledo, duque de Alba, se enfrentaron con éxito a una fuerza superior de portugueses, sin rey tras la derrota de Alcazalquivir y comandados por el Prior de Crato. El resultado de la batalla permitiría a Felipe II jurar como rey de Portugal posteriormente.

Los enfrentamientos navales también reciben atención debido a la importancia de estos en los desarrollos políticos y comerciales en el Mediterráneo occidental. Capítulos como *Que ben veyá que la mar era sua et que non·l calia de res tembre: La batalla de las Islas Formigues (1285)* enmarcada en el contexto del conflicto entre la Corona de Aragón y el reino de Francia por Sicilia y donde José Manuel Rodríguez García nos narra la batalla naval de las Islas Formigues (1285). Una victoria del almirante Roger de Lauria gracias a la movilidad y el aprovechamiento del conocimiento del medio en las costas catalanas y que configuraría la relación marítima posterior entre los dos poderes y *Luta pelo Estreito de Gibraltar: A batalha naval de Farrovilhas (1337)* donde José Varandas nos transporta también al escenario marítimo, analizando la batalla naval de Farrovilhas, uno de los episodios más importantes de la guerra portuguesa-castellana de 1336-1338 y en dónde confrontan dos grandes contingentes equilibrados —el castellano y el portugués— en una batalla naval por el control del estrecho de Gibraltar.

Un aspecto destacado de este libro es la diversidad política, religiosa o dinástica de los contendientes representados, a pesar de ser todos de origen ibérico. Además de las confrontaciones entre musulmanes y cristianos en el marco de la conquista cristiana de la Península Ibérica, se exploran las interacciones entre franceses, aragoneses, portugueses y castellanos desde diferentes puntos de vista y en diversas combinaciones en forma de alianza o enemistad. Esto enriquece la narrativa y ofrece una visión más completa de las complejas relaciones militares en la Península Ibérica y, en consecuencia, de la definición del espacio político (y también religioso) que seguirá al periodo del que se ocupa la publicación.

El conjunto de quince capítulos logra —a pesar de encuadrarse en una magnitud geográfica y demográfica concreta— no solo describir con detalle el transcurso y conclusión de cada evento mediante el recurso a las fuentes primarias, sino también construir una imagen coherente del paisaje militar ibérico desde los siglos XI al XVI, de sus prácticas, sus agentes y muchas veces de sus soldados y sociedades de las que provienen. El libro consigue generar un relato *macro* de manera conjunta sobre la guerra en la Edad Media ibérica, perfectamente encuadrable en un contexto geográfico europeo más amplio mediante la exposición de quince relatos *micro*, que, teniendo en cuenta lo variado de su temática y autoría y aparentemente independientes entre sí, consiguen crear un discurso cohesionado y coherente a través de su suma y lectura conjunta.